

ursionista de Granollers<sup>1</sup> y el de «La Roca d'en Toni», de Vilassar de Dalt, conocido desde tiempo, señalan el límite meridional que, en su expansión avanzada a través de las sierras que bordean el litoral, llegó a alcanzar la civilización megalítica catalana, y, con ella, toda la cultura pirenaica. — JOSÉ ESTRADA.

### BOLAS CALIZAS DE LA CUENCA DEL CIURANA

Aparte del ejemplar de Lloá, provincia de Tarragona, del que dimos cuenta en 1934,<sup>2</sup> no tenemos noticia de que se hayan publicado hallazgos de bolas calcáreas o marmóreas en nuestros yacimientos prehistóricos. Por esta razón, y como prueba de la posibilidad de nuevos hallazgos de esta clase de objetos, hasta ahora tan raros aquí, vamos a dar a conocer otro ejemplar del mismo tipo, descubierto este año (13-V-45) en Ciurana.

La bolita de Lloá mide 27 mm. de diámetro; es de caliza marmórea pardusca, casi perfectamente esférica, y está muy bien pulimentada. Salió en uno de los pequeños abrigos del acantilado de areniscas rojas triásicas de Rogerals, situado a 2 Km. al sudoeste de Lloá y a la derecha del riachuelo Montsant, afluente del Ciurana, tributario del Ebro. Además de esta bola calcárea, extraída del pequeño sedimento que contenía el abrigo, se recogieron en éste y en sus alrededores, núcleos, hojas, lascas, percutores esféricos y un raspador en lasca corta de sílex, un molino de mano de granito y fragmentos de cerámica hecha a mano, de barro gordo y muy tosca, lisa o someramente decorada con algunos pezones y cordones con hoyuelos. El conjunto de estos materiales parece pertenecer al Eneolítico. En las areniscas de Rogerals existen también unos grabados rupestres esquemáticos.<sup>3</sup>

Ciurana, último reducto de la resistencia árabe en Cataluña, es actualmente un pueblecito que se halla en el extremo occidental del macizo triásico de Prades, a unos 6 Km. de la villa condal. Ocupa un lugar excepcionalmente estratégico en la cumbre de una prolongación de dicha sierra hacia el Priorato, y está rodeado por altos escarpes, a cuyo pie transcurren el riachuelo Ciurana y su afluente el Estopinyá.

1. PAU VILA, *El Vallès. Assaig geogràfic*, Comarca del Vallès; Biblioteca d'Estudis Comarcals, I, págs. 1-83 (pág. 15 y lám. III), Barcelona, 1930; *Bulleti de l'Agrupació Excursionista de Granollers*, septiembre-octubre 1932.

2. SALVADOR VILASECA, *La roca grabada de Rogerals (Lloá)*, en *Rev. del C. de Lectura*, vol. XIV, n.º 243-245; Reus, 1934.

3. SALVADOR VILASECA, *Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona*, en *Arch. Esp. de Ars.*, XVI, 52, 1944.

La estación taller de sílex que ocupó aquellas altiplanicies y de la que quedó un extenso yacimiento de superficie, estudiado por el doctor Massot y Palmés en 1909,<sup>1</sup> fué el primero de la numerosa serie de talleres líticos que algunos años más tarde descubrimos y publicamos,<sup>2</sup> y de todos los que de un modo metódico hemos ido localizando después, y cuya publicación estamos preparando.

Según se deduce del estudio de nuestra colección de sílex ciuranenses, y como podría comprobarse con la revisión del conjunto que reunió el señor Massot, las piezas retocadas de Ciurana son relativamente escasas. La mayor parte de los tipos que formó el señor Massot («flechas», «raspadores», «discos», «buriles», «sierras»), con evidente desconocimiento de la morfología del instrumental lítico, no son más que lascas de desbastamiento y desperdicios de talla, sin trabajo ulterior alguno. De nuestras recolecciones resulta que, como en el taller de Cantacorbs, situado también en una extensa altiplanicie, próxima a Rojals, los núcleos prismáticos y piramidales reutilizados en forma de picos, cepillos, percutores, raederas, etc., son los principales y casi únicos instrumentos que ofrecen alguna labor de talla o de retoque.

Ciurana nos ha proporcionado varios millares de piezas de sílex, pertenecientes a un número reducido de tipos, entre los que predominan los citados núcleos de hojas, hojas-cuchillos y lascas de desbastamiento, resultando, como hemos dicho, muy escasas las piezas retocadas. También llevamos recogidas en Ciurana unas cincuenta hachas de piedra y algunos objetos de hueso y rarísimos fragmentos de cerámica lisa. En la última de nuestras exploraciones tuvimos la suerte de recoger la segunda bolita calcárea de nuestras comarcas, casi a flor de tierra, a pocos metros de la pequeña y bella iglesia románica de la Virgen de Ciurana.

La bolita de Ciurana es de mármol blanco, de forma esférica y está perfectamente pulimentada.

Nada podemos saber sobre el uso de estas pequeñas esferas de piedra. En Francia, donde se han hallado varios ejemplares,<sup>3</sup> se ha creído, con razón, que no pueden considerarse como proyectiles de honda, dado su poco peso. Algunos arqueólogos han supuesto que podrían ser objetos votivos, «símbolos solares» y «símbolos terrestres», especialmente las halladas en sepulturas;<sup>4</sup> pero, como afirma Goury,<sup>5</sup> no siempre se les puede atribuir un carácter ritual, por cuanto las hallamos con frecuencia asociadas a restos de la vida

1. J. MASSOT I PALMERS, *Estació-taller de Ciurana*, en *Ass. Inst. Est. Cat.*, III, 1909-10, página 263.

2. SALVADOR VILASECA, *La indústria del sílex a Catalunya. Les estacions-tallers del Priorat i extensions*, Reus, 1935.

3. En las antiguas obras clásicas francesas (Mortillet, Déchelette) no hemos encontrado, sin embargo, alusión alguna a estos objetos.

4. L. CARIAS, *Sur le sens des boules en pierre trouvées dans les sépultures préhistoriques*, en *Rhodania*. Cong. de Besançon, 1921, pág. 135.

5. G. GOURY, *L'Homme des cités lacustres*. París, 1931, vol. I, págs. 322 y 323.

ordinaria. El prehistoriador P. Raymond,<sup>1</sup> teniendo en cuenta que algunas veces aparecen junto con «recipientes de hueso, piedra o cerámica de dimensiones adecuadas y sin duda confeccionados para contenerlas», cree que fueron utilizadas en la preparación de polvos y pomadas.<sup>2</sup> Es posible que se trate de simples objetos de juego.

Particularmente, en el sudeste francés, pero también en el Alto Saona y en la Costa de Oro,<sup>3</sup> existen numerosas localidades, estaciones y sepulturas eneolíticas, en las que se ha señalado la presencia de estas pequeñas bolas, cuya materia puede ser caliza, jaspe, diorita, serpentina, arenisca, barro cocido, etc., y cuyo tamaño y peso suelen variar entre 12 y 35 mm. de diámetro y entre 7 y 65 g.<sup>4</sup> Entre otras localidades, podríamos citar las cuevas y otros lugares del departamento de Vaucluse, quizá las más ricas, reunidas por Sautel, Gagnière y Germand;<sup>5</sup> pero también se han recogido en megalitos, lo que les valió el nombre de «pierres des dolmens» y «billes des dolmens». Fuera de Francia se hallaron, por ejemplo, bolas calizas de unos 25 mm. de diámetro y 23 g. de peso en el País de Gales (Egrynably, en Dyffryn, cerca de Barmouth, donde hay megalitos).

Su abundancia en el sudeste francés y presencia en las comarcas tarraconenses significarían una relación cultural más entre ambas vertientes pirenaicas orientales, y del lado de la Península, hasta nuestras comarcas. — SALVADOR VILASECA.

1. P. RAYMOND, *Les billes de l'époque Dufortienne*. R. P., 1008, pág. 129. Se refiere principalmente a las bolas calcáreas de las cuevas neolíticas del Gard CH. COTTE, *Congrès de Monaco*, 1906, t. III).

2. CH. COTTE, *Exposition préhistorique de Marseille*, en *Ann. Prov.*, 1906. — *Discussion sur les billes en pierre polie*, en *Bull. Soc. Préh. Fr.*, t. XIII, 1916.

3. C. DRIOTON, *Billes en calcaire et en terre cuite trouvées dans la Haute-Saone et dans la Cote-d'Or*, en *Rhodania*. Congr. de Besançon, 1921, pág. 135.

4. Loc. cit., pág. 322.

5. J. SAUTEL, S. GAGNIÈRE et L. GERMAND, *Essais historiques sur le Département de Vaucluse*, La Préhistoire, Lyon, 1931. En este trabajo se mencionan «les billes de toute matière, trouvées en abondance dans certaines stations, comme à Piolenc, au Castellarats, à Robion, à Lioux». Para las de Piolenc, F. COL, *Présentation d'un mobilier préhistorique de Piolenc*, en *Rhodania*, 1922. Para las de Castellarats (numerosas bolas calizas), v. COTTE (loc. cit.) Para Robion («une bille calcaire»), C. CHATELET et S. GAGNIÈRE, *Station et grottes néolithiques a Robion*, en *Rhodania*, 1929. Para las de Lioux, COTTE, *Stations néolithiques*, 1924, pág. 52 («une bille en pierre polie» en la cueva Fourca y «une bille en calcaire» en la estación de Saint-Lambert).

6. Comte H. de GEVIN-RICARD, *Les boules calcaires préhistoriques et protohistoriques*, en *B. Soc. Préh. Fr.*, t. XIII, págs. 146, 1916. Necrópolis de la Edad del Bronce de la Bastidonne-de-Trets (Bocas del Ródano), con estelas grabadas parecidas a las de Orgon (v. OCTOBON, *Statues menhires, stèles gravées, dalles sculptées*, en *Rev. Anthropol.*, XII, 1931, pág. 367.